

Lunes

D **EL COLOMBIANO** *festivo*

Medellín, lunes 20 de julio de 1998

Un inútil accesorio, en el atuendo del hombre moderno. Pues, ahí está la corbata. Nació hace siglos; y no muere.

Sobre corbatas

Otra sogá al cuello

Por Margaritainés Restrepo Santa María

ortura y aprisiona, en climas cálidos. Se sumerge en los platos, se chorrea con la crema de dientes y las bebidas, y se enreda en cajones y puertas. La asocian con la presencia de funcionarios inútiles. Alguno la asumen como una sogá al cuello, la rechaza o la cargan en un bolsillo, hasta encontrar la ocasión que justifique el ponerla. Y miles de hombres libran, con ella -"hija" de militares-, verdaderas batallas mañaneras. Es la corbata, una prenda que nació, creció, se reprodujo... y nada que muere.

LOS CULPABLES

Desenrollamos centímetros de la historia de ese accesorio...

Antecesoras de la corbata le colocaban, al morir, a los guerreros chinos, en el siglo II antes de Cristo. Para absorber el sudor, los legionarios romanos envolvían el cuello con "sudarias" de muselina, en el año 200. Con algo similar (foscalias o fascalias) protegían sus cuerdas vocales los oradores de ese imperio. Y durante siglos los militares acudieron a especies de corbatas para evitar irritaciones o heridas de armaduras y conservar el calor en invierno.

La corbata moderna, como tal, con ese sentido ornamental, está emparentada con cierto tipo de pañuelos de seda que lucían soldados cróatas mercenarios que aterrizaron en Francia, en 1636, luego de vencer a los turcos, y con aire de héroes. Luis XIV se encantó con su vestimenta, se inspiró, en ella, para conformar el regimiento de Corbatas Reales y "armar" con trapos similares a miembros de la Armada y de la Fuerza Naval, en esas tierras.

La corbata nació, creció, se reprodujo y, contra cualquier pronóstico, no ha muerto

Otra sogá al cuello

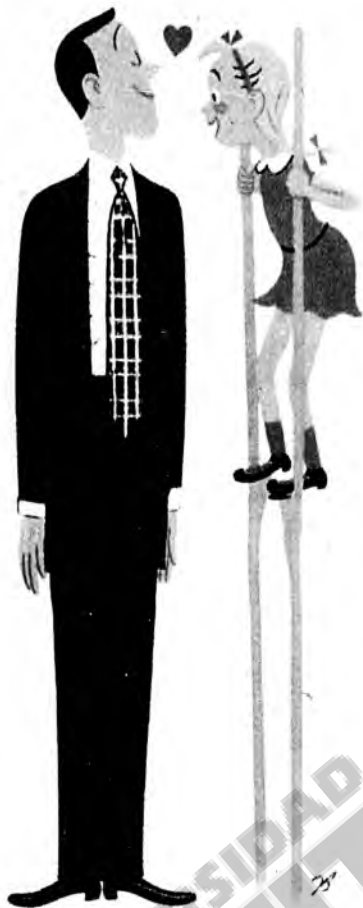


Ilustración tomada del libro Vintage Ties

¿Quiere verse más alto, más delgado y más bien plantado? Pruebe las corbatas con rayas verticales. Era una publicidad de Arrow a mediados de siglo.

Continuación

A DUELO

¿Corbata para militares? Mmmm... La probaron en la Ciudad Luz. Y, ¡para allá vamos, ingleses! Carlos II importó la idea, en 1660 (el mismo año, William Berkeley, Gobernador de Virginia, ordenó que le enviaran una, a Norteamérica). Y fue el furor, entre los británicos. Se ingentaron decenas de formas de ponérsela; algunas tan apretadas y en cuellos tan altos, que resultaba difícil tragar saliva y mover la cabeza. Y ese insignificante pedazo de tela adquirió su status. Coger, a un tipo, por la corbata, era incitarlo a un duelo, en esa época.

SON CHISMES SEGÚN LAS MALAS LENGUAS...

A Eduardo VII se le aguaban las fiestas, si alguno de sus invitados no vestía la corbata apropiada para el encuentro.

Inmensas versiones, rojas y como de 5 metros (10 vueltas al cuello), vistieron, como algo simbólico, los republicanos, en días de la Revolución Francesa.

El Duque de Windsor lideró las tendencias de la moda -diseños a rayas o de fondo entero-, en días de la Gran Depresión, en los años treinta.

«Han existido coleccionistas famosos como Sherman Billingsley, del Stork Club de Nueva York, que acumuló 3 mil entre sus pertenencias.

Frank Sinatra mantenía unas 500, distribuía entre seguidores y amigos, ejemplares. Y los gringos enviaron corbata -como ayuda humanitaria-, al Viejo Continente, después de la II Guerra.

VIVITA Y COLIANDO

Vivió su edad dorada en la primera mitad del siglo XIX. Sobrevivió la fuerte competencia del corbatín, en ese mismo siglo. Conoció un nuevo boom, finales de los cuarentas y los sesentas (con clubes de amigos y coleccionistas; uno de ellos, con 3.500 miembros, lideró intercambios de 17 mil, en seis meses). Y se creyó en vías de extinción, en medio de los ataques al formalismo y la tradición, en los sesentas. «Decadente! ¡indiscutible! Sigue vivita y coliando, y la lucen líderes mundiales, en Oriente y Occidente. Le atribuyen razones de status, simbolismo, estética, opción de expresarse, capacidad de aportar «lujo y riqueza» al austero traje masculino. Y no falla quien se dedique a calcular, por la corbata, la edad de quien la lleva.

CON SU SECRETO

Negra o con mil extravagancias en su diseño. De un largo bastante parejo (132, 147 centímetros). Se la pasa engordando y enflaqueciendo (12 centímetros, a lo ancho, en los sesentas; de 5 a 8, actualmente). Y, si quiere precisarse de ser corbata de verdad, verdad, debe cerrarse, en su fabricación; a ciertas reglas; corte a través de la tela, 3 piezas en una, «puntada secreta» que le da flexibilidad («cabezo» del gringo Jesse Langsdorf, en 1920).

Un día, en 1917, un tal doctor Walter G. Waldorf alertó a la gente. La corbata -unida a cuellos almidonados- produce una enfermedad, al retardar el flujo de sangre al cerebro. Nunca dijeron de qué enfermedad se trataba... Y habría que hacer un estudio con los hombres que lucen corbata, para ver si se concluye alguna deficiencia. Luzes



Fotos tomadas del libro Vintage Ties

Fuentes de consulta

Fit to be Tied -Vintage ties of the Forties & Early fifties, de Rod Dyer & Ron Spark, 20.000 Years of Fashion de Francois Boucher, Tie Yourself in Knobs, Michael J. Landman; Clothes and the Man, de Alan Flusser; Internet Fashion Mall, LLC; Zine -Internet-



Ese bendito nudo

¡Hacerle el nudo a la corbata!...

¡Eso es pa machos! Dicen unos; y quisieran tener a la mano "El arte de ponerse una corbata, en 16 lecciones", documento que atribuyen a Honorato de Balzac y al escritor de asuntos de moda, H. Le Blanc, publicado en 1827.

¡Eso es como montar en bicicleta, comentan otros; usted no lo olvida, después de que lo aprende.

«Un nudo de corbata bien hecho es el primer paso serio que se da en la vida», dice, un día, Oscar Wilde. Y cuentan que el dandy inglés Beau Brummell gastaba

hasta seis horas piéluendolo.

Y calculan que, cada mañana, 500 millones de hombres, en el mundo, le invierten tiempo a esos menesteres; e Ismael Pérez López -inventor de un simulador de nudo- insiste en que, en quienes lo hacen regularmente, entre el 25 y el 30 por ciento tienen alguna dificultad; y del 90 al 95 por ciento los que usan corbata periódicamente.

«Nudo de corbata! Hace un poco más de cien años registraban cien versiones. La lista de ejemplos incluye: el Ocho en mano, el Diagonal, el Económico, el

Christensen, el Onassis, el Nikita, el Shelby, el Gordian (para quitarlo hay que cortar la prenda), y dos más recurrentes:

El nudo Windsor (atribuido al Duque que lleva su nombre) y más apetecido entre los llamados bien vestidos. Y el Cuatro en mano (régate o nudo del escolar), al que acude el 85% de la gente; dicen que lo usaban los cocheros ingleses, para que no se les volara la prenda, con el viento; que era el que éstos empleaban para controlar las riendas de las cuatro bestias; y que el nombre se deriva de un Club londinense. Luzes

El Cuatro en mano



Ilustración de De Internet Fashion Mall, LLC.

El Windsor



Ilustración de De Internet Fashion Mall, LLC.



Foto tomada del libro Vintage Ties